

Incansable ‘métèque’

Georges Moustaki

Lugar y fecha: Palau de la Música (10/1/2008)

RAMON SÚRIO

En la Grecia antigua la palabra *métèque* no tenía la connotación negativa que adquirió en Francia. Este insulto xenófobo dirigido a los inmigrantes está de plena actualidad, lo mismo que la célebre canción autobiográfica que Georges Moustaki escribió en 1969.

Desde entonces *Le métèque* se ha convertido en el punto culminante de sus prodigios recitales, como volvió a quedar claro en un repleto Palau de la Música que hizo suya la letra (“*Avec ma gueule de métèque/de juif errant, de père grec/de voleur et de vagabond...*”), primero en su forma original y luego en una atropellada versión en lengua catalana.

Fue el colofón a un largo concierto, de dos horas de duración, en el que el cantautor griego interpretó una treintena de canciones bañadas por una gran nostalgia y también por un nada desdeñable swing, navegando entre aires de vals, java, *musette*, tango y música brasileña.

Tal como reza el estribillo de la emblemática canción *Il est trop tard*, por mucho que pase y

pase el tiempo Georges Moustaki no deja de seguir aferrado a sus canciones de toda la vida; es decir, a *Ma liberté, Il y avait un jardin, En Méditerranée, Le facteur, Le temps de vivre, 17 ans, Ma solitude* o a su tributo a los anarquistas Sacco y Vanzetti ejecutados por la justicia norteamericana. Por eso al incombustible *métèque* nunca le faltan los seguidores, desde los veteranos de su generación hasta otros mucho más jóvenes, dispuestos a escuchar con devoción las viejas canciones, y comprensivos ante cualquier imprecisión técnica o desfallecimiento de voz del veterano trovador.

Moustaki, a sus 73 años, más allá de su evidente decadencia física, sigue siendo el símbolo de una época en la que, como dice la canción, todo era posible y todo estaba permitido, y en la que hablar de libertad no era un tópico sino algo emocionante. De ahí que ni sus puntuales accesos de tos ni su escasa pericia instrumental logren afear un repertorio tan clásico.

Nadie le pide que lo borde, tan sólo le basta con enhebrar la aguja con el hilo de la memoria. Para dar tersura y brillo a las canciones ya está su competente cuarteto de acompañantes, con mención especial para el acordeonista y también para un batería y un guitarra que no por nada son de la tierra de Luiz Gonzaga.●